

Nota

La herencia arquitectónica de La Habana

PAUL NIELL

Profesor Asistente de Historia del Arte
Florida State University

De sus plazas históricas, iglesias, fortificaciones y residencias privadas de la época colonial a su esplendor republicano del siglo XX, con sus paseos, palacios, y el edificio del Capitolio Nacional, La Habana es una ciudad extraordinaria. Su arquitectura registra un proceso de cambio sustancial que se inicia desde los tiempos en que el sistema de flotas y galeones de España empezara a convertir la ciudad en uno de los lugares cruciales del imperio. La Habana se enmarcaba dentro del sistema mercantilista y de crecimiento del comercio mundial del Atlántico, el cual establecería nuevas relaciones para la ciudad y el resto del mundo. Para los historiadores, la arquitectura de La Habana registra memorias de las formas pasadas de vida, de la formación y el mantenimiento del poder colonial a través de plazas y nobles palacios, la construcción de la identidad social en las residencias urbanas, la existencia de la esclavitud dentro de los espacios codificados de plazas y mansiones, y los muchos otros edificios dentro de su paisaje urbano.

Una parte sustancial de la tela arquitectónica urbana anteriormente contenida dentro de los muros ciudadanos, derruidos en 1863, ha sido cuidadosamente restaurada por la Oficina del Historiador de la Ciudad, bajo la dirección de Eusebio Leal Spengler; así como áreas más allá de El Cerro y el Vedado, las cuales incluyen no sólo las estructuras de la época colonial, sino también edificios y barrios que se asemejan mucho a los del vecino Norte. Si bien la herencia arquitectónica de Cuba es impresionante desde una perspectiva del diseño y de la técnica, posee así mismo

una riqueza comparable en cuanto a su historia colonial, nacional y revolucionaria que se plasma en ella y a través de ella. Queda mucho por examinar de lo que los creadores de su arquitectura nos han dejado, y de lo que la arquitectura ha hecho en La Habana y en la isla de Cuba.

Un ejemplo es el presunto sitio de la fundación de la ciudad que fue conmemorado con monumentos cívicos en 1754 mediante la erección de una columna; mientras que en 1828 se añadió un monumento de estilo neoclásico: el Templete. Este edificio contiene pinturas de carácter histórico realizadas por el pintor francés Jean-Baptiste Vermay.

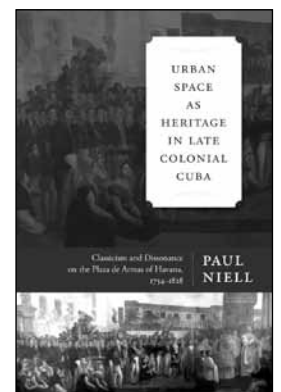
Las pinturas de Vermay representan a los soldados españoles y a un fraile en el acto de fundación de la ciudad, así como la celebración de la primera misa y reunión del cabildo en 1519, bajo una ceiba que había en el lugar al arribo de los españoles, según los historiadores del siglo XVIII. Dos cuadros ilustran estos acontecimientos fundacionales y un tercero conmemora la inauguración del Templete en el año 1828 por parte de funcionarios españoles, el alto clero, la nobleza criolla y los miembros de la sociedad colonial. En lugar de la conmemoración de acontecimientos que sucedieron en el pasado de La Habana, podríamos en cambio considerar

Paul Niell

Especialista en Arte, Arquitectura y Cultura Visual Colonial Hispánica (1500-1840), así como en Cultura Material de la Diáspora Africana, imparte seminarios en el programa de Culturas Visuales de América del Departamento de Arte de Florida State University. Es autor del libro *Urban Space as Heritage in Late Colonial Cuba: Classicism and Dissonance on the Plaza de Armas of Havana, 1754-1828* que publicará la Universidad de Texas en mayo del 2015. Es así mismo co-editor del volumen *Buen Gusto and Classicism in the Visual Cultures of Latin America, 1790-1910* publicado por la Universidad de Nuevo México (2013). Su nuevo proyecto de investigación examina la arquitectura y la sociedad en el Puerto Rico del siglo XIX.



El Templete, 1827-1828. Antonio María de la Torre, Plaza de Armas, La Habana, Cuba.



Nota
La herencia arquitectónica de La Habana

PAUL NIELL



Ceiba frente al Santuario de Regla. Fotografía de Paul Niell.

el sitio como una «tradición inventada», según el clásico estudio de Eric Hobsbawm y Terence Ranger, o aún más recientemente, la idea de un patrimonio como un proceso para usar el pasado para fines contemporáneos. Las transformaciones coloniales tardías relacionadas con el azúcar, la esclavitud y las guerras de independencia parece que hayan obligado a la producción de una herencia, a través de la cual La Habana sirve a múltiples individuos y grupos, apoyándose en la autoridad de la ceiba como sitio fundacional para sostener varias vindicaciones de la identidad en el tiempo presente.

Esta ceiba es una de las muchas que tiene la ciudad de La Habana, y a través de las aguas de su puerto, de igual modo la ciudad de Regla conserva una ceiba en un espacio comunitario. La ceiba se yergue en el parque adyacente al santuario de Regla que forma parte de un sendero que desciende hacia la calle y el mar. La línea trazada por este sendero atraviesa la ceiba e intersecta el Santuario cuya nave oblonga en su longitud corre perpendicular al sendero. Estas líneas parecen unir la iglesia y el árbol, y se da por



La Virgen de Regla. Santuario de Regla, Cuba. Fotografía de Paul Niell.

entendido desde hace mucho tiempo que la imagen icónica que aquí se celebra, la Virgen de Regla, se sincretiza con Yemayá, una deidad afrocubana que en la época colonial la población de ascendencia africana asociaba con el océano y con la Virgen. Durante la celebración del 8 de septiembre en honor de la Virgen de Regla, la estatua de culto se pasea en procesión alrededor de la ceiba y por el puerto donde ella bendice las aguas y ve sus dominios oceánicos. Mediante este proceso, se produce una transferencia de energía de la ceiba a la estatua, fenómeno que la escritora Lydia Cabrera relaciona con la deidad arbórea de África occidental, el *iroko*. En el curso de este ritual, los devotos despliegan y veneran su compleja identidad. El caso de la devoción a la Virgen de Regla, en comparación con el Templete, revela la producción de dos patrimonios culturales distintos con el mismo signo urbano y subraya el dinamismo y la pluralidad de significados de la arquitectura y los espacios urbanos de La Habana.